

sin dejar de condenar la acción soviética en Afganistán. Ahora, aun dejando aparte las posibles fantasías de la acción directa de la URSS en este caso, están convencidos de que el único país del mundo capaz de enfrentarse con los Estados Unidos si éstos intervienen militarmente en el Irán es la URSS, que, naturalmente, tiene razones propias para hacerlo —su frontera con este país y la misma frontera de Afganistán—, pero que son razones coincidentes. Hasta el momento, no se ha producido ninguna reacción directa contra los rehenes: el propio Jomeini parece apartarlas cuando, en su breve declaración posterior a los hechos, advierte una vez más que cualquier acción militar de los Estados Unidos pondría en peligro sus vidas. No considera que esta intervención haya sido suficiente, y hace bien. Cualquier acción contra los rehenes haría que la opinión pública mundial que ahora condena a Carter condenase inmediatamente al Irán y justificaría las "razones humanitarias" de Carter.

## Cuidado con el aislamiento

Lo que está sucediendo en estos momentos es un aislamiento mayor de los Estados Unidos. Quizá el mayor que se produce desde la guerra de Vietnam. En este caso, la reprobación moral es inferior al miedo a su desbordamiento, a la capacidad de sobrerreacción. Un miedo justificado y razonable. Quizá el final desastroso de la operación haya sido mejor para el mundo que un éxito que hubiera ocasionado una matanza de iraníes, una serie de muertes entre los rehenes. Es un aborto satisfactorio. Pero parece que el aislamiento creciente de los Estados Unidos no es nada conveniente ni recomendable. El santonismo puede crecer y puede enterrarnos a todos, aunque no seamos filisteos. Sin embargo, no se ve salida inmediata. La única sería la de que Carter viese cortada su carrera hacia la Presidencia, aunque los otros candidatos sean casi tan desesperantes como él; aunque pueda esperarse que tengan mayor inteligencia y mayor sensatez a la hora de las decisiones. No hay todavía síntomas de que vaya a suceder así. Pero saber que se está en manos de ese Presidente, de ese estado mayor que forma el grupo de la Casa Blanca, es algo como para producir auténtica inquietud en todos los ciudadanos del mundo. Se está rozando el riesgo de guerra, y ya se sabe que una guerra futura puede muy bien ser la última. Porque después no habría ni siquiera combatientes. ■ Fotos: EUROPA.

## PARA LA PROTECCION DE LA PERSONA HUMANA

### La Carta Médica Internacional

**A** PENAS existen países en los que el respeto a los derechos de la persona humana —a cuya cabeza se sitúa su derecho más elemental: a la integridad de su cuerpo, a la continuidad de su vida— no sea violado a diario en mayor o menor medida.

Los miembros de la profesión médica se ven, con el mismo título de los policías, los magistrados o los militares, implicados en la tortura, bien sea porque son llamados a examinar a los presos torturados con el fin de que los torturadores no sobrepasen el umbral de tolerancia de un individuo, o, caso de que este límite se rebasa, traten de reanimar a la víctima al borde de la muerte; bien porque facilitan y ponen a punto nuevos procedimientos y nuevas técnicas destinadas a reducir las secuelas objetivas a largo plazo. Otros médicos que intentan prestar asistencia a personas en peligro son condenados por el poder político, que establece una discriminación entre los enfermos o heridos: aquellos que deberán esforzarse en salvar porque piensan bien y aquellos otros que deberán abandonar al sufrimiento y a la muerte porque piensan mal.

No es posible que los médicos puedan seguir tolerando tal estado de cosas. Habiéndose consagrado a la misión de ayudar a las personas en desgracia, deben ayudar en toda circunstancia a aquellos colegas que respetan su juramento profesional y su razón misma de vivir, aun a riesgo de su propia vida, y deben rechazar a aquellos que, por prestar asistencia a los torturadores, se sitúan a sí mismos fuera de la profesión médica.

El ejercicio de la Medicina es independiente de todo poder político. Un médico no puede ser el auxiliar de un poder, cualquiera que éste sea. Está en el derecho y en el deber de obedecer o de resistirse, según las circunstancias, y si se resiste tiene

derecho a ser protegido. Las reglas éticas que rigen la profesión médica en todos los países del mundo le pertenecen como propias. Un médico debe tener la posibilidad, en toda circunstancia, de cuidar a un individuo en función de su sufrimiento, jamás en función de su raza, de su lengua, de su religión o de sus ideas.

Que los médicos se aúnen por encima de las fronteras para afirmar de una vez por todas esta sagrada verdad: la persona humana no puede ser objeto de ninguna sevicia corporal, de ningún atentado a su dignidad.

Que todo médico puesto en trance de asistir a sesiones de tortura tiene la obligación de denunciarlas, que todo individuo que colabore a tales atentados sea excluido de la Medicina por participación en crímenes contra la Humanidad, que todo médico que se esfuerce en oponerse en este punto pueda beneficiarse del apoyo moral y psicológico de todos sus colegas a través del mundo.

Se hace indispensable la creación de una Carta Internacional de Deontología Médica y de una Comisión Internacional integrada por médicos, abogados y magistrados encargada de velar por su aplicación. Esta Comisión será independiente de los Estados y exterior a ellos: sus miembros no representan más que a la Medicina, esto es, los derechos de la persona que sufre, y no de los Estados en que radiquen. Tal Comisión tendrá dos tareas esenciales: hacer respetar en toda circunstancia los derechos del enfermo o herido e impedir todo atentado a la integridad corporal o mental de un individuo; defender en todas las latitudes al médico amenazado en el ejercicio de su profesión.

El juramento que en todos los países debe prestar cada estudiante de Medicina antes de convertirse en médico tendría que incluir la afirmación de estos principios. ■

### LISTA DE LOS PRIMEROS FIRMANTES

Doctor Julius Axelrod, National Institute of Mental Health, Bethesda (USA). Profesor Dirk van Bekkum, Radiobiological Institute, TNO, Rijswijk (Holanda). Profesor Claude Bezoume, Hôpital Ambroise Paré, Boulogne-sur-Seine (Francia). Doctor Gérard Bles, secretario de la Confédération des Syndicats Médicaux Français, París (Francia). Profesor Pierre Boivin, Hôpital Beaujon, Clichy (Francia). Doctor Charles Brisset, presidente del Syndicat des Psychiatres Français, París (Francia). Doctor Danièle Brochon, Hôpital Ambroise Paré, Boulogne-sur-Seine (Francia). Doctor Fabien Calvo, Intermes des Hôpitaux, París (Francia). Doctor Hubert Chimenès, París (Francia). Profesor Christian Conseiller, Hôpital Ambroise Paré, Boulogne-sur-Seine (Francia). Profesor G. K. Dakoz, Faculty of Medicine, Atenas (Grecia). Doctor Charles Dancou-Soltau, París (Francia). Profesor Jacques Debay, París (Francia). Profesor Joseph Diallo, Dakar (Senegal). Sir Richard Doll, Master of Green College, Oxford University (Gran Bretaña). Profesor Jean-Claude Dreyfus, Hôpital Cochin, París (Francia). Doctor Colette Dreyfus-Brisac, director de Recherches INSERM, París (Francia). Profesor Michael Feldman, Weizman Institute (Israel). Profesor Silvio Garattini, Mario Negri Institute (Italia). Profesor Pierre Godeau, Hôpital de la Pitié, Pa-

ris (Francia). Doctor Henning Gotsche, University of Aarhus (Dinamarca). Profesor Marcel Goulon, Hôpital Raymond Poincaré, Garches (Francia). Profesor Jean Hewitt, Hôpital Tarnier, París (Francia). Profesor François Jacob, Premio Nobel, Institut Pasteur, París (Francia). Profesor François Jesso, Hôpital Necker, París (Francia). Profesor Marcel-François Kahn, Hôpital Bichat, París (Francia). Profesor Michel Katz, Hôpital Saint-Louis, París (Francia). Profesor Yvon Kenis, Jules Bordet Institute, Bruselas (Bélgica). Profesor Georges Klein, Karolinska Institute, Estocolmo (Suecia). Profesor Henri-Pierre Klotz, Hôpital Beaujon, Clichy (Francia). Doctor Cyrille Koupemik, París (Francia). Profesor René Kuss, Hôpital de la Pitié, París (Francia). Profesor L. G. Lajtha, director del Christie Hospital & Holt Radium Institute, Manchester, y presidente de EORTC, Bruselas. Profesor Alain Laugier, Hôpital Tenon, París (Francia). Doctor Serge Lebovici, París (Francia). Profesor Marcel Legrain, Hôpital de la Pitié, París (Francia). Doctor Raymond Leibowitch, París (Francia). Profesor Alfredo Leonard, Milán (Italia). Doctor Roger Levy, Hôpital Ambroise Paré, Boulogne-sur-Seine (Francia). Profesor H. C. Longuet-Higgins, Laboratory of Experimental Psychology, Brighton (Gran Bretaña). Profesor André Lwoff, Premio Nobel

(Francia). Doctor E. A. McCulloch, University of Toronto (Canadá). Doctor Christian Manuel, Hôpital Claude Bernard, París (Francia). Profesor Jean-Philippe Mery, Hôpital Tenon, París (Francia). Profesor Paul Milliez, Hôpital Broussais, París (Francia). Profesor Alexandre Minkowski, Hôpital Port-Royal, París (Francia). Doctor Jacques Monier, presidente de la Confédération des Syndicats Médicaux Français, París (Francia). Profesor C. J. Papadatos, Children's Hospital, Atenas (Grecia). Profesor Henry Rappaport, City of Hope Duarte (USA). Doctor H. Rekk, Stax (Túnez). Profesor Gabriel Richet, Hôpital Tenon, París (Francia). Profesor André Rousselet, París (Francia). Doctor Maurice Sava, París (Francia). Doctor Nestor Scipioni, Bruselas (Bélgica). Profesor Léon Schwartzberg, Hôpital Paul Brousse, Villejuif (Francia). Profesor Henry Tagnon, Université Libre de Bruselas (Bélgica). Doctor Pierre Velly, París (Francia). Profesor Pierre Vernant, Hôpital Henri-Mondor, Créteil (Francia). Profesor C. Zidane, Centre Hospitalier Universitaire d'Alger (Argelia). Profesor Robert Zitoun, Hôtel Dieu, Clinique Hématologique, París (Francia).

Adhesiones información suplementaria: CHARTRE MEDICALE INTERNATIONALE 60, Bd La Tour Maubourg-75007, París.